
NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 8.

1 Juan Federico Philipeaux , conde de Maurepas , nació el año de 1701 de una familia muy distinguida en la magistratura , pues era hijo , nieto y viznieto de consejeros de estado , entre los cuales hubo un canciller. Desde la edad de 14 años se le confirió el empleo de su padre , aunque no le ejerció por sí mismo hasta la de 24. Posteriormente ocupó diferentes empleos y comisiones , así del patrimonio real como de la administracion de la ciudad de Paris , y poco despues se le confirió el ministerio de marina y de las colonias. Era en su juventud tenido por hombre ligero y decidor , porque trataba los asuntos mas serios con cierta superficialidad y gracia en manejar el ridículo , que le hacian aparecer como poco profundo en los conocimientos administrativos. Esta propension á la chanza , que casi nunca se ejerce sin peligro , le ocasionó en efecto su desgracia en 1749 por un epigrama que compuso contra madama de Pompadour. Mas esta ligereza de imaginacion de que se le acusaba con alguna razon , no le impidió ser un excelente amigo de Montesquieu y de Caylus , ni proteger abiertamente durante su ministerio á los célebres Mr. Lacondamine , Maupertuis , Clairaut y Bouguer.

Cuando Luis XVI , á su advenimiento al trono , le confió el timon de los negocios , sus primeras resoluciones fueron 1.^a llamar á Paris el antiguo parlamento , á pesar de las observaciones del hermano del rey que fué despues Luis XVIII , y á pesar tambien de los muchos partidarios que ya iba adquiriendo el parlamento Maupeou. La 2.^a fue

la guerra en favor de los independientes de la América del norte. Esta última resolución ha sido juzgada tal vez con excesiva severidad, porque solo se fija la vista en el inmenso infortunio que ha ejercido en el mundo la emancipación de los norte-americanos. Pero pocos se toman el trabajo de trasladarse con el pensamiento á aquella época y ponerse en el lugar de un ministro francés que encuentra la ocasión de vengar á su país de los desaires de la guerra de siete años y del repartimiento de la Polonia. Por lo demás el conde Maurepas valia ciertamente mucho mas que la reputación de que goza, y permítasenos creer que no era un mero *cortesano* el que supo elegir para el despacho de los negocios á los sabios Turgot y Necker, venciendo la repugnancia personal que el rey tenia contra ellos por causa de sus creencias religiosas. Una de estas dos criaturas suyas ocasionó su caída del ministerio, á que se siguió muy pronto su muerte acaecida en 1781.

PAGINA 8.

2 Ana Roberto Jacobo Turgot era hijo de Miguel Estevan, corregidor de Paris, ó como se llamaba entonces, *Preboste de los mercaderes*, y nació el 10 de Mayo de 1727. La idea tan concisa como favorable que de él nos dá Mr. Thiers, es sin duda muy suficiente para el objeto de su obra; pero los lectores españoles agradecerán tal vez que la justifiquemos con algunos pormenores. Para ello pudieramos aplicarle aquellas palabras de Tácito en que hablando de su suegro Agricola decia «*facile bonum crederes, magnum libenter*» (Todos le dán con gusto el título de hombre de bien, pero le vienen á uno ganas de colocarle entre los grandes hombres). Su reputación hubiera sido igual y aun acaso superior á la de Sully, si hubiese conseguido el mismo apoyo de su soberano que este encontró en el discernimiento y firmeza de Enrique IV. Aun cuando su celo universalmente reconocido por el bien público, no le hubiese conducido al manejo de los negocios, su ingenio solo y su saber le habrían elevado á uno

de los primeros puestos entre los filósofos, los literatos y los economistas de su tiempo.

Desde su tierna infancia, si hemos de creer al abate Morellet, anunciaba una decidida aversión á los entretenimientos superficiales y pueriles, escondiéndose de todas las visitas importunas. Mas luego que entró en la juventud era tal su candor y modestia, que parecia tan pudoroso como una señorita, y al mismo tiempo tan alegre y confiado como un niño inocente. Por estas solas apariencias le destinaron sus padres al estado eclesiástico, y él se entregó con tal ardor al género de estudios que debian facilitarle esta carrera, que en diciembre de 1749, no teniendo mas que 22 años, fué elegido rector de la Sorbona. Mas á pesar de este suceso y de la fama que le dieron sus dos discursos en latin *sobre las ventajas del cristianismo en favor de la humanidad: y sobre los progresos del entendimiento humano*, no tardó en conocer que no habia nacido para el sacerdocio. Por mas instancias y reflexiones que le hicieron sus amigos el abate Cicé que fué despues arzobispo de Burdeos, y Lomenie de Brienne que lo era de Tolosa, poniendo á su vista las inmensas ventajas y grandes dignidades que le ofrecia aquella carrera, nunca pudieron obtener otra respuesta sino decirles «Yo no sé como son ustedes, á pesar de lo mucho que les quiero; pero en cuanto á mí, solo sé decirles que me es del todo imposible decidirme á andar toda mi vida con máscara.»

Alargariamos mas de lo que conviene esta nota si hubiésemos de recorrer la serie de estudios á que se dedicó desde la edad de 18 años hasta la de 35. Pero baste decir que estudió la moral, la metafísica, las matemáticas, la astronomía y la física. Aprendió los idiomas griego, latin, hebreo, ingles, alemán é italiano, mostrando en todos ellos tanta facilidad como paciencia. Mas tarde asistió á un curso de química que enseñaba el célebre Rouelle y emprendió el estudio de la historia natural y geometría trascendental. Tradujo varios opúsculos del griego, del hebreo y de los autores latinos, que es-

tán insertos en la colección de sus obras. Publicó un *tratado de geografía política* y un *discurso sobre la historia universal*. A la edad de 18 años había escrito un *tratado sobre la existencia de Dios*, y á la de 22 una carta al conde de Buffon, en que le demuestra varios errores *sobre la teoría de la tierra*. Fué uno de los redactores de la famosa enciclopedia y son suyos los artículos *Existencia*, *Etimología*, y *Expansibilidad*.

Pero dejando ya su carrera literaria, que apenas hacemos mas que tocar, pasemos á su carrera política. Luego que Turgot dió á conocer á su padre los motivos de su repugnancia al estado eclesiástico, este le proporcionó la entrada en el parlamento, primero como sustituto del fiscal general y despues en calidad de consejero. Desde entonces ya manifestó los principios políticos que siguió y practicó constantemente toda su vida, á saber, *la necesidad de un poder central, capaz de imponer la ley al espíritu de cuerpo y á las diferentes facciones*; pero al mismo tiempo *la reforma de los abusos hecha por la autoridad real*, única capaz de prevenir un trastorno general, cuando ella misma se presta á satisfacer los deseos de la opinion pública. Mas no se crea que esta fuese una idea original de Mr. de Turgot, cuyo error le ha valido tantas persecuciones durante su vida y tantas injurias despues de su muerte: sino que en esto no hacía mas que seguir las huellas de los ilustrados ministros de Luis XV. Mr. de Argenson, autor de las *consideraciones sobre el gobierno antiguo y moderno de Francia*, y las del superintendente de la real hacienda Mr. de Machaut. Porque debieran saber los que no estudian ni leen pero juzgan y condenan, que estos dos ministros, y en particular el segundo, habían concebido y principiado á ejecutar este plan que todo el mundo atribuye á Turgot. Lo que este hizo, siendo relator del consejo de estado, fué mostrar su predilección por la autoridad real bien dirigida, y su antipatía contra las corporaciones políticas anti-populares, en lo cual le acompañan cada día con mayor razon los que siguen atentamente el giro de los sucesos y la marcha de

la opinion en todos los pueblos civilizados de Europa.

Turgot estaba ligado por amistad y por principios con los famosos Quesnay, el marques de Mirabeau, Vicente de Gournay, Dupont de Nemours y otros corifeos de la nueva escuela de economistas. El primero se empeñaba en que la agricultura era el único origen de la riqueza: el segundo le designaba en la industria y en el comercio; pero Turgot trató de demostrar la relacion y dependencia mutua de estas dos potencias productoras. Cuando Gournay desde simple comerciante pasó á ejercer la intendencia del comercio, le acompañó Turgot en sus diferentes correrías por las provincias, estudiando juntos sobre los datos que se presentaban pertenecientes á la economía pública, cuyo conocimiento es el que verdaderamente alumbra la marcha de la administracion. El mismo fué nombrado en 1761 intendente del Limosino, y allí ensayó en pequeño las reformas que queria aplicar en grande á la Francia, si algun día llegaba á ser ministro. La abolición de las gabelas ó servicio personal para la recomposicion de los caminos reales: la construcción de otros nuevos que todavía sirven de modelo en su género: los socorros domiciliarios en tiempos de escasez: los premios á la agricultura: la instrucción tan necesaria en las comadres ó matronas: la creación de los primeros talleres de beneficencia que se habían visto en Francia, y otras muchas medidas, convirtieron aquella pobre y desgraciada provincia en una de las comarcas mas florecientes del reino, y atraieron á su autor las bendiciones de todos los amigos de la humanidad. Esta voz fué escuchada por un príncipe animado, como dice muy bien Mr. Thiers, de las mejores intenciones, y el intendente de Limoges pasó á ser ministro de marina de Luis XVI. Apenas hizo ver en el consejo sus altas y profundas miras de reforma, cuando el monarca le confió el ministerio de hacienda bajo la condicion espresa de que no había de haber *bancarrotas*, ni *nuevos empréstitos ni nuevas contribuciones*. Con semejante pacto, claro es que no quedaba otro medio que el de las economías en los gastos inútiles y la simplificación en el siste-

ma de cobranzas de los impuestos, á cuyo pago era menester sujetar á muchas clases exentas hasta entonces. Pero he aquí el grande escollo, donde se estrelló no solo la buena intencion y la fortuna de estos dos excelentes varones rey y ministro, sino tambien la suerte de la Francia que tuvo que comprar con torrentes de sangre lo mismo que hubiera adquirido en medio de la paz y en las dulzuras del reposo. Entonces se conoció la enorme falta que habia cometido Maurepas en levantar el destierro del antiguo parlamento, que inmediatamente se coligó con los privilegiados contra toda medida que pudiese ser útil al pueblo.

Los lectores podrán ver en el texto de esta historia los resultados de esta funesta coalicion, pues nosotros debemos ya limitarnos á decir que Turgot murió de un ataque de gota, que era hereditaria en su familia, el día 20 de marzo 1781 á la edad de 54 años. Los que deseen adquirir mas noticias acerca de las obras, carácter, virtudes y trabajos de Turgot, podrán consultar con fruto la historia de su vida escrita por Condorcet; las memorias sobre su vida y obras por Dupont de Nemours; el 4.º tomo de la historia de Francia en el siglo xviii por Lacretelle; el tomo 9.º de la historia de Francia por Anquetil y las consideraciones sobre la revolucion francesa de Madama Staël.

PAGINA 9.

3 Jacobo Necker, ministro de hacienda y despues primer ministro de Luis XVI, nació en Ginebra el 30 de setiembre de 1752, de una familia protestante, antigua y originaria del norte de Alemania. Recibió una educacion esmerada, y á fuerza de aplicacion y de estudio, llegó á familiarizarse con las mas difíciles cuestiones de la filosofia y de la política. Siguiendo el consejo de sus padres, se dedicó al comercio, y en el discurso de mas de 20 años, adquirió un caudal considerable y honroso; pero al cabo de este tiempo principió á mezclarse en asun-

tos de una naturaleza mas elevada. La república de Ginebra le nombró ministro residente en Paris, donde no tardó en darse á conocer por el *Elogio de Colbert* que publicó y fué premiado por la academia francesa. Despues dió á luz una obra intitulada *Ensayo sobre la legislacion y comercio de granos*, que sirvió de presagio para presumir que el autor de ella seria tarde ó temprano director de la hacienda publica. Nadie ignora que por aquel tiempo se hallaba esta en el mayor desorden, tanto por las prodigalidades de la corte, como por la avaricia de los cortesanos y mala reparticion de los impuestos. En medio de eso se hallaba ya resuelta por el conde de Maurepas la guerra de la independenciamericana, y se necesitaban mucho dinero y grandes recursos, superiores á la capacidad de aquel ministro, por cuya razon le propuso al rey en 1776 para contador general de hacienda, en calidad de adjunto de Mr. Tauboreau. Por de pronto no se le dió á Necker mas que el título de director del tesoro real, pero al año siguiente fué nombrado director general de hacienda. Desde el momento que ascendió al poder, manifestó sus deseos de reformar la multitud de abusos que absorbían la mejor parte de las rentas del estado y paralizaban el crédito. Pero esta ciencia era del todo desconocida entonces y no se sabia mas que tomar prestado cuando ocurría alguna urgencia, en los mismos términos que lo hace un particular, es decir: arruinándose por lo comun, y sin acertar á salir de sus apuros sino con otro nuevo préstamo. Se ignoraba entonces lo que se sabe hoy, esto es, conciliar los intereses del prestamista con los del estado. Este último paga exactamente los réditos al que le facilitó el dinero, y el prestamista encuentra diariamente en la bolsa la proporcion de cobrar el capital que prestó, de lo cual nacen la confianza y el crédito. Pero todo esto se ha estado ignorando en Francia hasta el año de 1817.

Necker entró francamente en la via de las reformas que reclamaba el siglo, y, para obrar con mas libertad, renunció al sueldo que le correspondia por su destino.

Seria demasiado larga, para una nota, la historia de las operaciones económicas de este ministro durante sus dos administraciones, y no podemos menos de recomendar al lector aplicado que quiera estudiar esta parte de la economía pública, que consulte el *manifesto* ú *compte rendu au roi* por el mismo Necker el año 1781, que es el mismo que á nosotros nos guía en este artículo biográfico. Pero no podemos dispensarnos de indicar siquiera las máximas, ó sean las bases sobre que fundó la marcha de su administracion. La primera y mas importante de todas es la publicidad en todas las operaciones de hacienda, por que ella sola impone á los ministros la precision de no escederse de sus facultades y obligaciones. La segunda es la necesidad de tener á la mano todos los elementos necesarios para saber á cada instante la situacion en que se encuentran las rentas. Tercera, no recurrir á empréstito de ninguna especie, mientras hubiese posibilidad de salir adelante con las economias y con la firmeza necesaria para resistir á las importunaciones y arterias de los cortesanos.

Necker se conformó de tal manera con el espíritu de estas tres máximas, que á pesar del déficit considerable que habia dejado Mr. de Clugny en 1776, y á pesar de los inmensos gastos de la guerra y los gruesos intereses de los empréstitos contraídos para ella, llegó á realizar un excedente de diez millones doscientas mil libras de entradas ordinarias sobre los gastos tambien ordinarios. Conseguido ya este admirable resultado formó el proyecto de crear la *caja de descuentos*, convertida despues, á principios de este siglo, en *Banco de Francia*, con el cual se facilitan tanto las transacciones comerciales, al paso que se modera el interes del dinero y se aumenta su circulacion. Suprimió todas las pensiones que no procedian de título oneroso ó de señalados servicios hechos al estado antiguos ó modernos. Reunió en la tesoreria general todas las pensiones que antes se pagaban por una multitud de cajas ó rentas particulares. Redujo el número de los recibidores generales que era de 48 á solos 12,

y á estos los sujetó á una pauta comun para el orden de contabilidad, haciéndolos depender á todos del ministerio de hacienda que vigilaba sobre ellos. De este modo se les puso en la imposibilidad de prestar dinero, como lo hacian frecuentemente al rey, con los fondos mismos del estado, y de distraer estos en operaciones suyas privadas. Esta disposicion fué tambien estensiva á los recibidores del real patrimonio y á los de montes y bosques del estado. En una palabra, sufrieron una enorme rebaja los beneficios de los arrendadores generales, sin estinguir por eso la accion del interes individual, que es tan necesario conservar en la sociedad. Hizo con permiso y aprobacion del escelente rey Luis XVI considerables economias en los gastos de la casa real, que hasta entónces era un modelo de corrupcion y de desorden, asi en las mesas como en las provisiones para ellas. Hizo presentar y reconocer los títulos de las infinitas enagenaciones de dominios de la corona, que hasta entónces se habian prodigado, ó usurpado mas bien, bajo los mas vergonzosos pretestos; pero procuró, en medio de todo, que se respetasen los derechos adquiridos. Disminuyó el esceso de los sueldos en los principales empleados, y aumentó el de los subalternos que no estaban suficientemente dotados.

Imitando el ejemplo de Turgot, se propuso abolir las servidumbres reales y personales, aunque en escala menor que su predecesor, pues conoció que el medio seguro de no conseguir nada es intentarlo todo á un tiempo en semejantes crisis. Procedió pues con método en la abolicion de las gabelas, en la modificacion de la *talla* ó capitacion y en la reduccion del precio de la sal. Hoy se quejan mucho los franceses de que este artículo indispensable para el consumo diario les cuesta 46 millones de francos anuales, repartidos entre 53 millones de habitantes; y no se acuerdan de que, antes de la revolucion, estaban precisados los 24 millones de habitantes que constituian el pueblo contribuyente, á pagar 54 millones de libras en limpio. Mas no era esto lo peor, sino que

tambien habia una enorme desigualdad en el reparto de esta carga , pues estaban divididas las provincias en *comarcas de grandes alfolies* , *de pequeños alfolies* , *de salinas* , *de rediezmos* y *de exentos*, cuya monstruosa division era un manantial inagotable de contrabandistas. Necker propuso establecer el precio de la sal uniforme para todo el reino , fijándole á cinco sueldos la libra.

El fué el fundador del *monte de piedad* , que aunque bastante gravoso hoy mismo para los necesitados , fué entonces utilísimo , porque puso un freno á los usureros que desollaban á los pobres. Abolió con particular teson el bárbaro derecho de *manos muertas* , por el cual toda persona que moraba un año y un dia en una casa dependiente de ciertos señores , pasaba á ser esclavo del señor: y este señor solian ser los frailes ó los canónigos que desde el tiempo feudal gozaban este derecho. Tambien destruyó otro no menos repugnante ni de mejor origen , que era el *derecho de comitiva* (*droit de suite*) por el cual los señores de feudos situados en diferentes provincias, reclamaban la herencia de un hombre que habia nacido en su territorio, por mas que se hubiese ausentado de él despues de muchos años y hubiese fijado su domicilio en otro. Ultimamente, mejoró los hospitales, las cárceles y otra multitud de establecimientos públicos que necesitaban grandes reformas.

Cuando Necker publicó su manifiesto , cuya autenticidad era notoria á todo el mundo y mucho mas á sus cólegas , adquirió una popularidad general, no solo en Francia, mas en toda Europa. Pero por lo mismo , no dejó de causar celos á sus propios compañeros, que en cierto modo participaban con él del favor popular que era fruto de tales providencias. Este bajo resentimiento y algunas otras quejas procedidas de intrigas de corte, hicieron que principiáran á desairarle y disgustarle de mil maneras.

Una de ellas fué con motivo de la lectura de este mismo manifiesto que él quiso hacer en presencia del rey y de los ministros , pues aunque él tambien lo era , no te-

nia entrada en el consejo privado. Negósele esta gracia, ofreciéndole en cambio la *entrada en la cámara* , ó como si dijéramos la *Llave de Gentil-hombre* , que los cortesanos miraban como un singular favor en un hombre que no era noble. Entónces hizo renuncia de su destino , y lo que es mas , se le admitió , por no vencer ridículas preocupaciones. Esta falta fué una de las mayores que cometió la corte en aquellos tiempos.

Luego que salió del ministerio , publicó Necker una obra intitulada *administracion de hacienda en 1784* , de que se despacharon en pocos dias 80,000 ejemplares ; y en ella fué donde los franceses se habituaron á pensar en las ciencias económicas , á juzgar de los actos del gobierno , y sobre todo , á conocer los abusos y los desórdenes. Siguióse á Necker el ministerio de Calonne , acerca del cual dice el testo de esta obra todo lo que conviene saber , y nosotros añadiremos tambien algunas noticias curiosas. Pero no puede omitirse que este nuevo ministro cometió , entre otras torpezas , la de desmentir los asertos de Necker , asegurando que , lejos de haber excedente alguno en las rentas , habia dejado en ellas un *déficit* de 140 millones de libras. Necker se ofreció á presentarse delante de los notables para justificar su conducta y sus guarismos , pero el rey no se lo permitió , y entónces publicó un escrito que le valió el destierro á 40 leguas de la corte. Algun tiempo despues cayó Calonne , y aunque el rey se inclinaba á llamar otra vez á Necker , no se lo permitieron los cortesanos , y fué nombrado el arzobispo de Tolosa. Se disolvió la asamblea de los notables , y principiaron las luchas del parlamento en los términos que dice Mr. Thiers , y se hizo la *convocacion de los estados generales*. No bien se habia pronunciado esta última palabra , cuando asustó á los mismos que la habian provocado. Inmediatamente se entorpeció la circulacion del numerario , se suspendió el pago de las contribuciones , y el ministro no encontró otro medio que el de pagar en abonarés que ganaban interes hasta fin del año siguiente. Entónces la inquietud general principió á

manifestarse y se temió un tumulto en la capital. Asustado el ministro, escribió á Necker proponiéndole que volviera á encargarse de la hacienda bajo su presidencia, pero este le respondió que, si le hubiese llamado á los principios, no hubiera tenido el menor inconveniente en ayudarle; pero que habiendo llegado las cosas al estado en que se hallaban, no queria comprometer su reputacion. En vista de esta carta, conoció el ministro que no habia otro recurso que ceder el puesto al favorito del pueblo, y en efecto se le nombró.

Con su vuelta á los negocios renació, como por encanto, la confianza pública, y en un solo día subió el papel un 50 por ciento. Inmediatamente mandó poner en libertad á la diputacion de Bretaña que estaba presa en la Bastilla: llamó al parlamento que estaba desterrado, é hizo llegar á Paris con toda la diligencia posible los viveres que, por lo riguroso del invierno de aquel año, eran difíciles de reunir. Todas estas medidas fueron tomadas con tal acierto que la irritacion se calmó por si misma, y aun llegó á convertirse en aplausos y gratitud. Entonces ya fué menester pensar en la organizacion de los estados generales, una vez que se les habia convocado, y nos remitimos al texto para la historia de este primer episodio de la revolucion. Cuando Necker se presentó en ellos el 5 de Mayo de 1789 excitó su presencia un entusiasmo general; pero su discurso, que duró tres horas, no agradó á la mayoría por haberse limitado á tratar solo de la hacienda, mientras que toda la atencion de la asamblea estaba tornada hacia la cuestion política del *voto por clases ó por individuos*. Se equivocó en pensar que la crisis era económica, cuando realmente era política y social: error muy perdonable en un hombre que habia pasado toda su vida pensando en remediar la llaga visible del estado, sin remontar al verdadero origen del cancer que devoraba á la sociedad. De aqui nació otro error de Necker, que ha tenido muy tristes consecuencias, y fué haberse imaginado que con su popularidad podria detener el movimiento de las pasiones en el punto en que estaba su propia inte-

ligencia. Mas no tardó en conocer lo que todavia no conocen hoy muchos que se tienen por grandes políticos, á saber, *que las medias concesiones no conducen á nada, y que los partidos no se satisfacen jamas sino con la victoria*. Necker abogaba por la causa popular, al mismo tiempo que pretendia mantener intacta la monarquia moderada, y mientras que aconsejaba al rey que prometiese la abolicion de los privilegios y la admision de todos los franceses sin distincion á todos los empleos civiles y militares, le instaba para que reusase todo establecimiento contra la monarquia templada. En una palabra, pretendia un imposible, no habiéndose preparado de antemano á preceder el curso de los sucesos.

Sabido es lo que pasó en la asamblea nacional, que todo puede resumirse en la célebre respuesta de Mirabeau á Mr. de Dreux-Brezé, y los fatales consejos que prevalecieron en la corte para mostrar una firmeza inoportuna que la costó tan cara. Afortunadamente Necker no tomó la mas ligera parte en ellos, ni aun quiso contribuir con su presencia en el gabinete; por que esto le valió su exoneracion del ministerio y la orden de destierro comunicada por una esquila del Rey el 11 de Julio cuando estaba comiendo con algunos amigos. Obedeció inmediatamente saliendo con su muger para Bruselas, sin que ni sus comensales, ni su misma hija supiesen una palabra hasta el dia siguiente. Este destierro fué el verdadero cañonazo de leva de la revolucion, y el que puso la pistola en la mano á Camilo Desmoulins para ir á arengar á los patriotas en el palacio real, de que resultó la ovacion del busto de Necker que fué llevado en triunfo por las calles. Bastó esta demostracion para que intimidada la corte, se apresurase á llamar otra vez á Necker, al paso que los principes Artois, Condé, Conti y la familia de Polignac abandonaban á Paris y á la Francia, dando este primer ejemplo á la emigracion. Volvió Necker en triunfo, siendo recibido por el cuerpo de electores que le esperaba reunido en el ayuntamiento y escoltado por mas de 200,000 ciudadanos que le colmaban de aplausos: mas

este día que señaló el colmo de su popularidad, fue también el último de su influjo sobre las masas populares. El empeño con que solicitó la amnistía general, en que fué comprendido el baron de Bezenval, á quien el pueblo miraba como su enemigo, bastó para derribar en un momento el idolo de los patriotas y para hacerles olvidar todos los servicios que habian recibido de él. Tal es el pueblo frances: tales son todos los pueblos del mundo cuando estan agitados por las pasiones revolucionarias, sean políticas ó religiosas. ¡Desdichado de aquel que les sacrifique su propia razon y los principios de la filosofia.!

Desde aquel momento Necker no hizo otra cosa que luchar contra la revolucion: su influjo en la asamblea fué casi nulo durante todo el tiempo de su última administracion, y á pesar de sus esfuerzos, no pudo lograr que cesasen los apuros de la hacienda, que habian sido la ocasion pero no la causa de la revolucion. Cansado de discusiones inútiles, y de presentar proyectos que no eran comprendidos de la mayor parte y que se reusaban ó modificaban de un modo que les quitaba toda su eficacia, se decidió en fin á retirarse y presentó su dimision el 4 de setiembre de 1790, que fué admitida con gusto por todos los partidos. Con mucho mayor montó en el coche para su quinta de Coppet, cerca de Ginebra, donde acabó su vida el año de 1804. Solo nos resta decir para desengaño de los sedientos de popularidad, que el mismo que el año anterior habia atravesado las calles de Paris entre palmas y aclamaciones, fué acometido en su tránsito para Suiza por una multitud desenfrenada que quiso hacer pedazos su coche, y fué necesario un decreto especial de la asamblea para que le dejasen pasar.

PAGINA 9.

4 Aunque habrá pocas personas entre nuestros lectores que no tengan noticia del gran ministro de Luis XIV, Colbert, consideramos oportuno recordar algunos pormenores de la vida de este personage.

Juan Bautista Colbert, marques de Seignelai, nació en Rheims el 31 de Agosto de 1679, de una familia originaria de Escocia, y que se habia establecido desde el siglo XIII en la Champaña. Por mas antigüedad y blasones de nobleza que la adulacion haya inventado sobre el lustre de su familia, se sabe de un modo positivo, que su abuelo era un mercader de lanas de Rheims, y su padre no fué nombrado consejero de estado hasta despues de la elevacion de su hijo. Pero tenia Juan Bautista un tío que era secretario del rey, y comerciante bastante rico en Troyes, el cual le colocó de mancebo en casa de los Maseranni y Cenami, banqueros del cardenal Marazino. Este ministro tuvo noticia del talento y habilidad de aquel joven, y le confió sus negocios privados, nombrándole cerca de su muerte uno de sus albaceas y testamentarios. Bien puede contarse entre los principales servicios que este cardenal hizo á la Francia, el de haber preparado la confianza del rey en favor de Colbert. Asi fué que estando ya para morir, le escribió á S. M. las siguientes palabras: «Todo os lo debo Señor, pero me parece que se lo restituyo en gran parte con solo «presentar á V. M. un hombre como Colbert.»

En efecto, despues de la desgracia de Fouquet, á que él no dejó de contribuir, se le confió el ministerio de hacienda, y no tardó en restablecer el orden, que su predecesor no habia dejado de trastornar. Entonces fué cuando principió el gran siglo de Luis XIV, en que se concedieron gratificaciones y rentas á los sabios naturales y estrangeros, haciéndolo respecto de estos últimos con tal finura y gracia, que solia escribirles: «Aunque el «rey no es vuestro soberano, desea ser vuestro bienhe- «chor, y así recibid la adjunta letra de cambio como una «señal de su aprecio y una prenda de su benevolencia.» Conociendo el rey por si mismo el mérito de Colbert, le nombró superintendente de todos los edificios públicos, en los cuales procuró poner en contribucion asi las ciencias, como las bellas artes. Erigió en su misma casa la célebre academia de las inscripciones en 1665, y tres